

*EXALTACIÓN A
MARÍA SANTÍSIMA
DE LA ESPERANZA*

A cargo de

MARTA GUTIERREZ ROSADO

Parroquia San Bernardo Abad

21 de Marzo de 2015



La pequeña acababa de meterse en su cama, su madre la arropaba y se disponía a leerle un cuento antes de dormir como cada noche. Se acercó a la estantería para cogerlo y entonces su hija le dijo: “No, mamá, esta noche no quiero que me leas un cuento. Quiero que me cuentes otra cosa”.

“¿Otra cosa? Le pregunto su madre interesada....a ver ¿qué quiere saber la señorita?” Su hija sonrió ante la ocurrencia de su madre, pero acto seguido se puso seria...lo que quería preguntarle a su madre la venía preocupando desde hacía tiempo.

“Verás mamá, tú siempre me has dicho que la Virgen es mi mamá del cielo.”

“Sí cariño así es, Ella desde allí nos cuida”.

“Y también me has dicho que la Virgen está en nuestra Parroquia”.

“Bueno sí, allí tenemos una imagen de la Virgen a la que veneramos y rezamos.”

“Ya”. Dijo la niña.

“La Virgen es sólo una ¿verdad mamá? “

“Claro cielo, ya te he explicado que aunque cada hermandad la represente en un momento diferente y bajo un nombre diferente todas hacen referencia a la misma, a la Madre de Dios, a la Virgen María”.

“Si ya, ya mamá. Pero lo que a mí me preocupa no es eso...yo lo que quiero saber es...”

“A ver dime...”

“Tú siempre nos dices que si somos buenos en la tierra y queremos mucho a todos, iremos al cielo y allí podremos ver a la Virgen, no a la imagen de la capilla, ni la de mi estampa, sino a la de verdad”.

“Sí cielo...” dijo la madre no sabiendo muy bien lo que podía preocupar a su hija

“Es que entonces mamá... ¿Ella va a tener otra cara?”

“¿Cómo otra cara?”

“Si mamá... ¿Ella no va a ser igual que la Virgen de la Parroquia?” Dijo la niña con carilla de pena.

“Creo cielo que hoy te voy a contar una historia al fin y al cabo...escucha mi niña”.

En un rinconcito del cielo donde los querubines se reúnen cada tarde para jugar con las nubes mientras éstas se tiñen de rosa y naranja, estaba uno de ellos sentado con cara muy pensativa.

Un ángel se le acercó y al ver tan ensimismado al pequeño le preguntó: ¿qué es lo que te ocurre Daniel? Te veo muy callado.

Es que hoy he escuchado a dos ángeles de la guarda hablando y no he entendido nada.

¿Qué no has entendido nada? ¿De qué estaban hablando?

Estaban hablando de algo así como la suerte de los cofrades... ¿A qué se referían? ¿Quiénes son esos cofrades y por qué tienen suerte?

Seguramente lo que has oído no era la suerte de los cofrades sino la gracia de los cofrades...

¡¡¡Sí, si eso era!!! Pero ¿a qué se referían? Por lo que estuvieron hablando tenía que ver algo con la Santísima Virgen...pero no conseguí entender nada.

El ángel se sentó junto al pequeño querubín. “Verás Daniel, Nuestro Señor Jesús tras haber resucitado y poco antes de venir al cielo les encomendó a sus discípulos que fueran apóstoles de la buena Nueva. Que todos se convirtieran en pregoneros de su vida, de su obra y sobre todo de sus enseñanzas.

Y así empezaron a hacerlo. Al cabo de los siglos surgió un grupo de cristianos en una zona muy concreta del mundo, que se dedicaron a mostrar al resto de los hombres la pasión y muerte de Jesucristo de una manera diferente.

Esos son los cofrades. Ellos muestran los pasajes de la Pasión de una forma muy bella, cargada de sentimiento. Una forma muy estética quizá, pues todo está muy enriquecido...de hecho hay quien dice que demasiado enriquecido. Sin embargo esta manera de promulgar el evangelio conquistó el corazón de Dios, ya que estos hombres, los verdaderos cofrades, también realizaban actos de piedad y caridad.

Entre los cofrades no sólo se despertó su devoción por Jesucristo sino que además desarrollaron un amor inusitado por la figura de la Santísima Virgen, a la que llaman Reina, y así incluso la visten, como una reina.

Pero lo más importante, las hermandades, que así es como se denominan a las asociaciones de cofrades, defendieron hasta límites increíbles la naturaleza Inmaculada de la Virgen María.

Así que Dios Nuestro Padre, misericordioso siempre, quiso darle una gracia al autentico cofrade cuando llegara al cielo.

Todo aquel cofrade que hubiera llevado a María en su corazón, todo aquel que la hubiera venerado como verdadera Madre de Dios, que hubiera llegado por su mano a Jesucristo y hubiera puesto en práctica sus enseñanzas obtendría una gracia”.

“¿Y qué gracia es esa?” Preguntó Daniel impaciente.

La gracia de contemplar a Nuestra Señora con el rostro de aquella imagen que veneraron desde pequeños, con aquella que es la Reina de su corazón y el consuelo de sus almas.

“¿Ves cariño?” Le dijo la madre a su niña...

“Entonces mamá: ¿si soy una buena cofrade cuando vea a la Virgen tendrá su cara?”

“Si mi vida, pero ahora duerme”.

La niña esbozó una sonrisa de tranquilidad, besó a su madre y se acurrucó en su cama.

“Buenas noches mamá”.

“Buenas noches Esperanza”.



Esperanza, ¿Me dejas explicarles a todos como llegué a ser tu pregonera? Ella lo supo antes incluso que su junta de gobierno. Ella lo sabe de primera mano, porque Ella lee en los corazones de todos nosotros. Ella como buena Madre, tiene la sensibilidad para elegir el momento adecuado y hacerte ese regalo que llevabas deseando bastante tiempo y además hacerlo sirviéndose de sus hijos.

Como algunos de vosotros sabéis hace sólo unos meses, en noviembre concretamente, tuve el honor de dar el segundo pregón a mi Cristo de la Flagelación, aquel que me llevo a convertirme en

cofrade. Pues bien, no tenía yo muy claro quién me iba a presentar en tal acto. Finalmente el corazón me llevó a decantarme por un presentador sin experiencia en esto de los pregones, pero que me conoce bastante. Y así con sólo nueve años, mi hijo Álvaro se subió al atril de mi Parroquia de Santiago para contarle a los presentes quien era su madre.

Cuando tuve tomada la decisión, no quise que fueran muchos los que lo supieran, pero claro está, a mi familia sí que la hice partícipe. Un domingo por la noche llamé a mi madre y le conté que Álvaro iba a ser mi presentador. Y la buena señora me dice: hija pues me lo podías haber pedido a mí que sabes que soy muy dispuesta. Y yo le contesto: Mamá si alguna vez me dan el pregón de la Esperanza, que me encantaría hacerlo, tú me presentas. ¡Ea! Ya lo había dicho, aunque lo había pensado muchas veces...y Tú lo sabes Esperanza.

Los que me conocen lo saben porque siempre lo digo, un pregón es un regalo de Dios y de su Madre. Un pregón, o al menos para mí, me hace reflexionar mucho sobre mi fe. Un pregón me da la oportunidad de compartir con otros lo que siento por Ella. Un pregón es poner palabras a esos latidos diferentes que de vez en cuando dan sentido a la vida.

Pues mi petición estaba lanzada al aire. Y como allí en el cielo deben tener una cobertura estupenda, el mensaje llegó alto y claro. Y lo que es más, rápido. Está claro que la Virgen no se anda con rodeos. Como os he dicho eso sucedió un domingo, pues tan solo cuarenta y ocho horas después, al martes siguiente recibo una llamada de Carlos, que en mi móvil cofrade aparece como Carlos Esperanza, y os lo digo de corazón, pensé que tendría que ver algo con los cursillos de Cristiandad, que ambos habíamos realizado recientemente.

Pero no. Ella quiso regalarme su pregón y lo hizo a través de sus hijos de Amor y Esperanza, y gracias también al cariño y a la

generosidad de un amigo, al que digo yo que la Virgen le susurró al oído que me cediera el sitio.

En solo dos días el mensaje, que yo tan alegremente había lanzado, había vuelto a mí de la forma más hermosa posible.

Así que en cuanto colgué el teléfono, llamé a mi madre y le dije: ya te puedes ir preparando mi presentación.

Gracias una vez más a todos los que hicisteis posible que yo esté hoy aquí, los que hicisteis de mensajeros entre Ella y yo. Espero no defraudaros y regalaros un pregón lleno de sensibilidad, y cariño, pero sobre todo lleno de Amor y Esperanza.

Y gracias a mi presentadora. Mi madre, que es una persona muy especial y así no dejan de recordármelo aquellos que la aprecian. He tenido la suerte de tener a una madre que además de velar siempre por mi felicidad es una mujer fuerte, divertida, con gran espíritu de sacrificio y una gran personalidad, que me inculcó desde pequeña los valores cristianos y un inmenso amor por María Santísima. Tú más que nadie has contribuido para que hoy este realizando este pregón. Gracias mamá y ole tú. Te quiero.

Me preguntaba Ana Mari en su entrevista para el libreto de la hermandad si pensaba dedicarle este pregón a alguien en particular y le dije que sí pero que si no le importaba se lo diría el 21 de marzo. Pues bien este pregón va dedicado a esas dos personas que son mi Amor y mi Esperanza. A esas dos personas que quise poner en mi vida un día y que a partir de ese momento la cambiaron por completo, a mis hijos Álvaro y Estrella. A Álvaro cuya sensibilidad y dulzura me reconcilia con la vida cada día, eres mi tesoro. Y a Estrella, con su alegría y su buen corazón, nunca pensé que se pudiera ser tan especial como tú mi vida. Que la Santísima Virgen de la Esperanza os proteja siempre y vosotros la tengáis como refugio y referente en vuestras vidas.

Y una oración Madre, por Paula para que se agarre a tu Esperanza y nos siga demostrando lo valiente que es.

Finalmente muchísimas gracias a todos los que os habéis acercado hoy a esta parroquia de San Bernardo. Seguro que lo habréis hecho por muy diversos motivos. Unos vendrán a escuchar el pregón que como cada año se le dedica a la Reina de su corazón, sin importarles siquiera quien lo dé, espero dedicarle algo digno de Ella, y que sintáis mi cariño hacia vuestra titular. Otros estarán aquí porque suelen acudir a actos cofrades, ya que desean aprovechar al máximo esa bendita cuaresma que a todos se nos hace a la vez tan corta y tan larga, espero que mi pregón no os deje indiferentes y contribuya a enriquecer esta cuaresma. Y también comparten conmigo este día amigos y familiares que quieren arroparme en un día importante para mí. Espero que pueda volver a emocionaros. A todos, sea cual sea el motivo que os ha traído hoy aquí, de nuevo gracias.

Cuando una hermandad que no es la tuya, y con la que aparentemente no tienes lazos, te propone que seas la encargada de realizar la exaltación a su titular, siempre hay quien pone en duda, si tu pregón va a estar realmente cargado de sentimiento, o va a ser algo puramente estético.

Perdónenme pero lo voy a decir tal y como lo siento. ¿Por qué subestiman lo que es ser cofrade de verdad? ¿Qué sabe la gente de lo que yo puedo llegar a sentir por una u otra advocación? ¿O por todas ellas? ¿Mi devoción es tan corta que si María va vestida de azul profundo no me faltan las palabras? ¿Pero si arroja su cuerpo un manto verde me quedo muda?

Vuelvo a pedir disculpas pero lo que a mí me enseñaron desde pequeña no es eso y si en eso es lo que se están convirtiendo nuestros jóvenes cofrades mal vamos. Y esa es una responsabilidad de todos nosotros.

Es cierto que todos tenemos una devoción especial por una advocación o más de una. Hace poquitos días me llamaron Marta Estrella, como si ese fuera mi apellido, igual Carlos que tú eres Carlos Esperanza, y estoy seguro hermano, que a ambos eso nos llena de orgullo. Eso es como un flechazo, que no tiene explicación racional y que desde mi punto de vista es muy hermoso dándose el caso de que familias que siempre han sido devotos de una hermandad ven como sus hijos beben los vientos literalmente por otra. Y si lo hacen por ese flechazo, por ese pellizco que les encoge el alma bendito sea. Pero sabiendo y reconociendo que todo pertenece a lo mismo. Eso es ser un buen cofrade.

La grandeza de esta manera de acercarnos a nuestra fe es esa, esa es su riqueza, no debe ser nuestra debilidad.

Así que aquí me tienes Madre una vez más, y al mismo tiempo por primera vez.

Si me llamas saldré rauda al encuentro

Si me pides ya no puedo negarme

A contarle al mundo lo que siento

Lo que bulle en mi corazón cofrade.

Tu Señora eres mi compañera

Mi descanso, mi espejo pa mirarme

De tu mano se hace dulce la espera

De tu mano nunca quiero soltarme.

Me buscaste como brillante Estrella
Y me hiciste cofrade mientras viva
Con tu nombre me duermo cada noche
Con tu cara despierto cada día.

Un invierno saliste a mi encuentro
Y quisiste que al pueblo pregonara
Que Patrona y Señora de esta tierra
Es por siempre su Madre Inmaculada.

Y de nuevo por Mayo decidiste
A mi alma inundarla con tu luz
Pues querías que en San Pedro te hablara
Allí donde te quieren por Salud.

Y ahora vuelvo a decirte que te quiero
Para ti nunca faltan las palabras
Esta vez tienes carita de niña
Revestida de Amor y de Esperanza.

Esta vez te cuida San Bernardo
Y cerquita del mar tienes tu casa
Esta vez te envuelve un verde manto
Y el encanto de Bru en la mirada.

Aquí estoy de nuevo Madre mía
Y las veces que Tú quieras buscarme
No hay más gloria a los ojos de tu hija
Ni más gracia en mi corazón cofrade.

Hoy te vuelvo a mirar de frente a frente
A empaparme en la luz de tu mirada
Pues la Reina del cielo hoy ha bajado
Y su nombre no es otro que Esperanza.



 Amor y Esperanza, dos palabras que son más que meras palabras. Dos palabras que si no se quedan sólo en palabras sino que trascienden en nuestra vida, son las más hermosas del mundo. Dos palabras que llenan el corazón del hombre y los hace ser mejores. Dos palabras que nos mueven día a día. Dos pilares de nuestras creencias. Amor y Esperanza.

Y esta hermandad tiene el privilegio de poder ponerle incluso cara a esas dos palabras.

Amor en un rostro que lo derrocha hasta en el más terrible sufrimiento. Una faz que conmueve por su entrega y sacrificio. Un padre bueno que nos enseñó que amando todo se puede, aunque el camino sea duro.

Y en una carita de niña que es la más hermosa de las Esperanzas, un dulce mirar que nos acompaña y nos llena de promesas.

Se nos achaca a menudo a los cofrades que nos quedamos atrapados en un rostro, en una mirada, en un encaje o en el dorado de un paso. Que no vamos más allá de una estética, o en el mejor de los casos, de un sentimiento más o menos pasional. Que el fondo de nuestra fe no es lo profundo que debiera. Que es como un precioso envoltorio relleno de pocas cosas.

Para mí ser cofrade es otra cosa, o quizás sería mejor decir para mí ser buen cofrade o un auténtico cofrade, es justo lo contrario. Ser cofrade es tener la bendición de expresar de una forma muy hermosa unas creencias muy profundas. Para mí ser cofrade es haber recibido la gracia de envolver nuestra fe en tradición heredada de nuestros abuelos. Es una sensibilidad muy especial que no nos hace mejores, pero tampoco peores, simplemente diferentes. Pero, y fijémonos en que importante es esto, además ser cofrades comprometidos nos obliga a hacer algo que nuestro Señor nos encargó a sus discípulos: dar a conocer su palabra, su Pasión y muerte, a nuestros hermanos. Que la buena nueva no se quede solo entre los muros de nuestros templos, sino que salga al encuentro de todos. Exige la valentía de posicionarnos públicamente y diseminar su legado. Aquello que ocurrió hace más de dos mil años pero que puede dar sentido a nuestra vida, hoy y aquí. En definitiva transmitir ese Amor, y esa Esperanza.

Y si había que ponerle cara a la Esperanza qué mejor cara que la tuya Madre.

Si la Esperanza sonara
Sonaría a dulce arrullo
Sonaría a hermosa nana
Que me hace sentir seguro.
Sonaría a tierna espera
A campanillas divinas
A compases melodiosos
Con notas de plata fina.

Pero pa mí la Esperanza
Suen a marcha en San Bernardo
A entrechocar de varales
Zapatillas racheando.

Suen a Saeta en su barrio
Suen a llamador que manda
A muchedumbre que espera
Suen a un guapa que se escapa.

Si la esperanza se oliera

Olería a menta fresca
A olas que vienen y van
Y a frescura mañanera.
Olería a despertares
A brisa muy marinera
A sonrisa de chiquillos
Que a ti en la puerta te esperan.

Pero pa mi la Esperanza
Huele a incienso por las calles
A rosas que la acompañan
Y ramitos de azahares.

Huele al azul de mis mares
Huele a luz, a caramelo
A perfume de plegarias
Y a matitas de romero.

Si la esperanza supiera
Me sabría a hierbabuena
A gotitas de Rocío

Sabría a azúcar morena.

Sabría a olivo y a miel

A las olas de mis mares

Sabría a sol de atardecer

Y al verdear de pinares.

Pero pa mi la Esperanza

Me sabe a la primavera

Me sabe a beso de Madre

Y al dulzor de la canela

Me sabe a la blanca sal

Me sabe a tierna carita

A dulces de tradición

Me sabe a gloria bendita

Si la Esperanza tocara

Tendría el tacto de una pluma

Sería suave y ligera

Sería toda finura.

Energía luminosa

Que nos hace sentir vivos

Sería un pellizco en el alma

Que da calor y da frio.

Pero pa mi la Esperanza
Tiene el tacto de la cera
El dulzor de mil caricias
Ese abrazo que te espera
Tiene el tacto del encaje
El rumor del terciopelo
La frescura de la plata
Y el calor de mil te quiero.

Si la esperanza se viera
Sería luz alegre y clara
De la que inunda mi tierra
Cuando nace la mañana
Sería el verde del paisaje
Y el blanco de la pureza
Sería el color de la vida
Sería el color de la espera.

Pero pa mi la Esperanza

Se ve cada viernes Santo
Cuando la gracia pasea
Su pena en un verde manto.
La Esperanza aquí en La Línea
Tiene cara y no cualquiera
La guardan en San Bernardo
Y yo soy su pregonera
Y pregonare en un verso
Que no cabe más belleza
Que no cabe más dulzura
Que si hablamos de Esperanza
¡Cómo tu cara ninguna!



unque nuestro celo por nuestra imagen, ese enamoramiento
cofrade tan especial nos la hace sentir tan nuestra...de repente llega

el día. Ese día del año que tanto anhelamos, cuando nuestro corazón se acelera, cuando todo parece diferente....

Ese día no es como los demás, no nos cabe en la cabeza que empiece igual que cualquier otro...sabemos que es tanto lo que hay por vivir ese día, tanto lo que hay que sentir, tanto lo que compartir. Ese día la hermandad siente el compromiso de hacer de todo un pueblo aquello que siente tan suyo. Y son muchos los sentimientos que se agolpan dentro de nosotros, nerviosismo, ilusión, responsabilidad, alegría, orgullo...tantas cosas que hace que se nos ponga cara de ese día. A mí se me pone cara de Domingo de Ramos, ese día soy menos madre que nunca, menos esposa que nunca, menos hija que nunca, ese día es entre mi hermandad, mis titulares y yo. Suena a locura...pero bendita locura.

A ti Mónica, o Carlos o José o Ana Mari, a ti Emilio, o Jonathan o a ti Javier supongo que también se os pondrá cara de Viernes Santo. Una cara y un cuerpo y un espíritu propio de ese día.

Siempre he pensado que la Virgen deberá ponerse también nerviosa, contagiada por nuestra ilusión. No hay duda de que nosotros los cofrades tenemos nuestro día preferido del año. Y ese día aquí en San Bernardo se llama Viernes Santo.

El Viernes Santo en mi familia es un día para estar en familia, así ha sido siempre desde que tengo uso de razón. Mi familia es una familia creyente que vive su fe durante todo el año y para la que el Viernes Santo es un día muy importante.

Mis Viernes Santos comienzan en mi parroquia de Santiago con el rezo del viacrucis. Allí suelo quedar con mis padres, algunas veces nos han acompañado también mis suegros y unos grandes amigos a los que consideramos familia. De allí a recorrer los sagrarios de mi

pueblo. Una hermosa tradición que no podemos dejar que se pierda por muy tarde que nos hayamos recogido en Jueves Santo...días como este hay que aprovecharlos de principio a fin.

Y después solemos ir a almorzar a un restaurante donde desde hace bastantes años ya coincidimos con una mesa de personas vinculadas a esta hermandad.

Por la tarde los oficios y por la noche a despedirnos de la Semana Santa en la calle.

Seguro que no es muy diferente del Viernes Santo de muchos linenses... pero seguro que si lo será del vuestro porque ese día es vuestro día.

Hoy quisiera compartir con vosotros un Viernes Santo que yo viví de una forma muy especial. Un viernes Santo muy diferente a cualquier otro y que doy gracias a Dios por haber vivido.

Si le preguntáis a mi hijo cuando nació, él os dirá que un 26 de marzo, si le preguntáis a su madre cuando nació, os diré que en Semana Santa.

Mi hijo no debía haber nacido en Semana Santa. Mi hijo debía nacer el domingo anterior al Domingo de Ramos. Mi preocupación principal como es lógico en cualquier madre, era que mi hijo naciera sano. Pero había otra preocupación secundaria que no le confesaba a casi nadie y esta era no estar en el hospital durante Semana Santa. Yo rezaba para que todo fuera bien y a ser posible poder llevar a mi hijo en brazos mi Domingo de Ramos. ¿Se podía estrenar algo más hermoso?

Pero como el hombre propone pero Dios dispone no iba a ser así como Álvaro llegara al mundo. Fue mucho mejor. Mi hijo realizó

dos estaciones de penitencia en el vientre de su madre. La primera el 50 aniversario de mi Cristo de Flagelación en septiembre y la segunda tras el palio de María Santísima de la Estrella el 20 de marzo.

Cada día que pasaba esta fatiga cofrade pedía que el parto se me atrasara otro para poder ver a las hermandades de mi pueblo. Cuando las madres primerizas, y más aún si están cumplidas no ven la hora de tener a su hijo en brazos, yo pedía tiempo. Y así llegó el Viernes Santo de 2005, una mañana preciosa, un día de los que esta hermandad anhela y que desgraciadamente no siempre tiene. Pues bien al estar tan cumplida de cuentas, las revisiones eran constantes y me había puesto una para ese día.

Cuando el médico me vio tan avanzada me sugirió que me quedara para provocarme el parto. Imaginaros su cara cuando yo le pregunto si no había problema si me esperaba al día siguiente. El pobre no se lo podía creer. Y yo pensando en ti Esperanza.

Así que esta cofrade se fue a arreglarse como manda un Viernes Santo. Y con mi familia fui como cada año a verte en tu casa Hermandad. Allí te pedí por ese niño que hoy te contempla desde ese banco, para que todo fuera bien, yo lo dejé en tus manos. Como tú quieras y cuando tú quieras Esperanza.

Esa noche vi todas las hermandades de nuestro pueblo que procesionan ese día. Sólo me faltabas tú. Te esperé en la Plaza de la Iglesia porque estaba muy cansada y no podía ir a tu encuentro. Y llegaste como siempre quitándonos el aliento a todos. Llenándolo todo de ti. Y entonces mientras revirabas por Padre Cantizano rompí aguas.

Ya no te vi más esa noche. Con lo que a mí me gusta buscarte donde no hay tanta gente, para poder embeberme de ti. Pero si volví a oírte desde el hospital cuando en tu recogida sonaba una marcha para

despedirte hasta el año siguiente y acunar a Álvaro con su primera nana aún en el vientre de su madre en la que a mí me gusta pensar que fue la primera Semana Santa de su vida.

Al principio os dije que si me preguntabais a mi cuando nació mi hijo os diría en Semana Santa, pero si además sois cofrades, entonces os diré lo que a mí me gusta decir. Mi hijo nació quiso María Santísima de la Esperanza.



 En una ocasión una amiga me dijo cuán importante era para los cristianos del mundo darnos cuenta de lo que compartimos. Lo maravilloso que había sido para ella una vez que se encontraba en un Santuario mariano en un país extranjero recibir la mirada de otra creyente de otro país, con la que a primera vista no podía haberse entendido ya que ambas hablaban un idioma distinto. Sin embargo durante esos segundos ambas se miraron y se sonrieron y se dieron cuenta de que compartían lo esencial. Ella, me decía...que hermoso había sido ese reconocimiento, ese sabernos iguales ante nuestra fe. Ver que compartían algo tan importante en sus vidas.

Pues queridos hermanos de Amor y Esperanza, eso nos ocurre también a los cofrades por supuesto. Cuando he dado pregones para otras hermandades, me he visto reflejada en sus hermanos. Esa

devoción, esos sentimientos tan profundos que albergamos por nuestros titulares, ese mimo en la preparación de nuestra estación de penitencia, ese nerviosismo ante la inminente cuaresma, ese brillo en los ojos en la mañana previa a la salida. La preocupación porque el tiempo no sea un impedimento para que todo salga como nuestra alma cofrade espera y desea. La actividad que no cesa en estos días cerrando cada detalle para que ese maravilloso puzle que es una hermandad en la calle encaje lo mejor posible.

Todos esos aspectos externos que compartimos me han llevado a pensar, que igualmente tendremos en común esos otros sentimientos que cada hermano guarda en su corazón no sólo cuando se acerca nuestra Semana Mayor sino durante todo el año.

Un hermano de una hermandad desea con toda su alma que llegue el día en que de nuevo pueda vestir su hábito nazareno. Ese día en que vuelva a poder ajustarse la faja y ceñirse un costal para dar lo mejor de sí. Ese bendito día en que una vez más ataviarse con una negra mantilla aunará fe y tradición. Desea poder volver a sentir todo lo que conlleva una estación de penitencia, momentos inolvidables que se quedaran en nuestra memoria para siempre, y de los que disfrutaremos cada vez que los compartamos con otras personas.

Sin embargo, para alguien que pertenece a una Junta de Gobierno, y espero que estéis de acuerdo conmigo esos días son días de sentimientos encontrados. Por un lado son por supuesto días de ilusión hacia un nuevo día de Salida, pero por otro lado la responsabilidad nos lo presenta desde un ángulo muy distinto a un hermano de cirio. En esos días es cuando sale a relucir lo que se ha trabajado durante 365 días, nos preocupa que todo salga lo mejor posible. Son muchas las personas a nuestro cargo y además tenemos

que velar por un patrimonio que hemos recibido y que deseamos conservar y engrandecer.

Pero además a mí me ocurre algo muy particular, que desearía compartir con vosotros y ya me diréis si os pasa algo parecido. Aunque nuestros titulares son parte de la devoción de todo aquel que se acerque a rendirles culto, no puedo dejar de sentirlos míos propios. Y a la vez que deseo que ese Domingo de Ramos sean muchos los que se sientan confortados por su paso por las calles de nuestro pueblo, una pequeña parte del alma de esta cofrade, está deseando verlos entrar en el templo, como esos padres que sienten desazón cuando sus hijos empiezan a querer compartir más tiempo con otras personas.

Sin embargo quiero que cada vez más personas queden cautivados por la figura de Jesús y su Santa Madre.

Cuando durante el triduo y sobre todo en el besamanos y besapié me acerqué a la parroquia, pensé justo en eso. Vi en la cara de dos de vuestras hermanas el orgullo ante sus titulares. Exactamente el mismo que cuando pasé a besar apenas unas horas antes a los míos.

Y creo que estaréis de acuerdo conmigo en que a pesar de diferentes colores y estilos, deberíamos centrarnos más en aquello que nos une más que en lo que nos diferencia. Porque ambas cosas nos enriquecen: lo que tenemos en común nos hace fuertes y en lo que nos diferenciamos nos da ese algo especial que nos hace ser quien somos.

Para mí vuestra hermandad siempre ha tenido un perfil muy especial, un carisma muy marcado sobre todo por la bendita figura de Nuestra Señora de la Esperanza.

Ella lo impregna todo.

Poco antes de que me propusieran dar este pregón, pasé un día a verla en su capilla. Había venido al hospital con mi marido y quise acercarme a rezar delante de su bendita presencia.

El templo estaba vacío, fuera al sol había una persona. Era el medio día y rece para mis adentros el ángelus. Y te vi Madre como normalmente no te veo. Te vi alejada del bullicio maravilloso de una estación de penitencia, te vi Madre en la sencillez de tu casa, te vi Madre como suelo ver a mi Estrella, te vi Madre como te suelen ver tus hijos de Esperanza.

Y no pude sino decir:

Qué guapa está la Esperanza...

Qué guapa está la Esperanza

Una mañana cualquiera

Cuando sueña en su capilla

Y solo el aire la vela.

Y las flores que la adornan

Susurran tiernos piropos

Que están junto a la Señora

Y tó les parece poco.

Que coqueta la Esperanza

Cuando solita en el templo

Puede arreglarse el tocao
Porque nadie la está viendo
Y retocarse la saya
Y ajustarse la corona
Que luego vendrá su gente
Esos que tanto la adoran.

Qué guapa está la Esperanza
En una tarde de invierno
Tras la misa vespertina
Preciosa en su dulce encierro.
Que no hay rejas más divinas
Que las que cercan tu cuerpo
¡Ay quién pudiera saltarlas!
Para volar a tu encuentro.

Qué dulce esta la Esperanza
Alejada del gentío
Enamorando a la brisa
Que para verla ha venio.
Y repasando las cuentas
Del rosario de sus manos

Reza por todos sus hijos
Y pide por sus hermanos.

Qué guapa está la Esperanza
Recogida en su capilla
Sus manos dulzura y nardo
Lágrimas de plata fina
Qué Dios no pudo elegir
Sagrario más delicado
Para acoger a quien fuera
El puro verbo encarnado.

Qué flamenca la Esperanza
En la quietud de la iglesia
Cuando anhela primaveras
Y marchas que la embelesan.
Soñando con un paseo
Tejido en trabajaderas
Con un nudito en el alma
Solita en su casa espera.

Qué guapa está la Esperanza
Ensimismada en su hijo
Cuando el pesar la traspasa
Y todo se vuelve frío.
Y sus ojos lo contemplan
Llenándose de dolor
Mientras nuestro Soberano
Nos da una lección de Amor.

Qué elegante está Esperanza
Y hasta el aire se recrea
Pues si hermosa está de Reina
Aún más guapa está de hebrea
Porque su cara destila
El porte de soberana
Pero a la vez sobrecoge
La humildad que de ella emana.

Qué hermosa está la Esperanza
Cuándo nadie está mirando
Y su cara de marfil

Al aire va pregonando
Que será Madre de Dios,
Que será Reina del cielo,
Estrella de la mañana
Y nuestro amor verdadero.
Y aunque nadie su mirada
Pose en Ella en ese instante
Ella más guapa reluce
Porque encierra su semblante
El secreto de esperar
A aquel que será el más grande.

Que divina la Esperanza
Qué porte y que gallardía
Que sublime que delicia
Que sueño que algarabía
Que delicadeza y arte
Que pellizco que lindeza
Que elegancia que dulzura
Que hermosura que belleza....

Y aunque nadie pueda verla

Cuando en su altar ya descansa

Esperando un Viernes Santo

¡Qué guapas estás Esperanza!



 El mirarte Madre no puedo dejar de pensar en tu nombre. Un nombre lleno de fuerza, de dulzura, de presagio, de ilusión, un nombre lleno de ti y Tú llena de tu nombre.

Dios te salve María
Llena eres de Esperanza...

Esperanza que no cesó nunca. Fuiste Esperanza cuando el ángel te anuncio su llegada. Fuiste Esperanza cuando tuviste que ir a lomos de una mula camino de Belén, fuiste Esperanza cuando diste a luz a tu hijo sin más abrigo que un humilde portal, fuiste Esperanza cuando tuviste que emigrar a Egipto ante un futuro incierto para proteger su vida. Fuiste Esperanza cuando se perdió en el templo. Fuiste Esperanza cuando le solicitaste ayuda en las bodas de Caná,

fuiste Esperanza cuando le dejaste marchar a propagar su palabra, fuiste Esperanza cuando lo viste padecer, cuando lo viste apresado, abandonado, flagelado, coronado de espinas, fuiste Esperanza cuando caminaba hacia el calvario con la cruz a cuestas, cuando cayó por primera, segunda y tercera vez, fuiste Esperanza cuando lo clavaron al madero, fuiste Esperanza cuando izaron la cruz. Fuiste Esperanza cuando te quedaste al pie de esa cruz. Fuiste Esperanza cuando tuvo sed y pidió agua, fuiste Esperanza cuando rogó a su Padre que los perdonara a todos, y cuando exhaló su último aliento, entonces, también fuiste Esperanza.

Fuiste Esperanza cuando volviste a tomarlo en tus brazos sin vida, fuiste Esperanza cuando lo depositaron en el sepulcro. Fuiste Esperanza esos tres días con sus discípulos, y fuiste más que nunca Esperanza cuando el domingo Él volvió a nosotros.

Tú siempre fuiste Esperanza.

Y la Esperanza, eres Tú.

Os invito hermanos a vivir esa Esperanza en vuestras vidas, esa Esperanza con mayúsculas que lo impregnará todo. A través de la esperanza la vida cambiará de color. Tomadla a ella como guía para llevaros hasta Él. A mí hay una frase que me encanta porque la comparto al cien por cien: Quien siembra a María en sus corazones, cosecha a Cristo en sus almas. Que ese inmenso amor, que esa gran devoción que sentimos por la Madre, nos haga ver en sus ojos, lo que ella contemplaba con tanta claridad, que Él es el verdadero Amor.

Y en mi pueblo la Esperanza de María se recoge todo el año en esta parroquia, 364 días en los que Ella espera como siempre. Pero el día que hace el 365 son otros los que esperan. Son muchos los que te esperan...

¿Quién espera a la Esperanza?

Hoy te doy gracias Dios mío

Por haberme hecho cofrade

Por notar que todo un barrio

Ya está esperando a la Madre

Habrá quien piense que hoy

No es un día diferente

¿No tienen sangre en las venas?

Si hasta el aire lo presiente.

Hoy te doy gracias Dios Mío

Por sentirme mariana

Por buscar en su Esperanza

Mi Estrella de la mañana.

Habrá quien nunca haya visto

Tu cara por nuestras calles

Mientras nosotros soñamos
Con que la cuaresma acabe.

¿Qué quién te espera Esperanza?
Déjame que te lo cuente
A ti te espera la calle
Pa que camines de frente.

Que a ti te espera la luna
Pa que brilles más que Ella
Que a ti te espera la brisa
Para acariciar tus velas
Que a ti te espera la noche
Para acompañar tu paso
Que a ti te espera un suspiro
Pa enredarse en tus rosarios.

A ti te esperan los besos
Para enjuagarte la pena
A ti te espera un te quiero
De labios de las abuelas.

A ti te espera un piropo
Pa sacarte los colores
Te espera la primavera
Pa presumir de tus flores

A ti te espera un enfermo
Pa consolarse contigo
A ti te espera una madre
Pa rogarte por sus hijos

A ti te espera una marcha
Pa mecer tu palio verde
A ti te espera el incienso
Para perfumarte siempre

A ti te espera la calle, el sol, la luna y el cielo
Te esperan los angelillos, los niños y los abuelos
Te espera el llanto dormido, el suspiro que se escapa
Te espera el vello de punta y el pellizquito en el alma
Quiera Dios que vea tu cara, que me empape en tus perfiles
Que cuando tomas la calle no hay día que Tú más brilles.

Llenas todo de ti misma, con elegancia roneas,
Y al aire vas pregonando que nació la primavera
A ti te espera La Línea, como cada Viernes Santo
Quiera Dios que vea tu cara... ¡no nos dejes esperando...!



A pesar de su corta edad, apenas ocho años, lleva sobre sus espaldas varias estaciones de penitencia con su Hermandad. Un monaguillo muy repeinao, porque el día lo merece, pregunta a un acolito.

¿Por qué cada año paramos a la Virgen delante de esta puerta?

Porque aquí vive Esperanza. Esperanza es una señora mayor que siempre ha sido de la Hermandad, ayudaba a todo el que podía y es una gran devota de la Virgen. Siempre repartía estampas de Ella a todo al que se acercaba. Desde hace unos años como ya no puede hacer estación de penitencia la Hermandad le para un momento a la Virgen a la puerta de su casa y así ella puede verla en la calle.

Pero...este año no está...

No Daniel, este año Esperanza está bastante enferma, pero hemos querido que ella desde su cama pueda escuchar a la Reina de San Bernardo pararse en su puerta.

Dentro Esperanza se había quedado sola en su cuarto. Su familia había salido a la puerta para ver a la Señora...ella este año no podía, no tenía fuerzas, pero si cerraba los ojos le parecía estar viéndola.

Hoy como tantas otras veces había vuelto a recordar la historia que hace muchos años le contara su madre sobre la gracia de los cofrades...si fuera verdad...

Esperanza escuchó el llamador....le pareció oír el crujir de las trabajaderas mientras los hombres se preparaba...su Esperanza

estaba en la puerta...y ella no podía ir a su encuentro...cerró los ojos, una lágrima rodo por su mejilla surcada de arrugas y cuando fue a abrirlos una luz especial había inundado su dormitorio...

Ya no se sentía cansada, de nuevo tenía fuerzas para volver a ver a su Virgen ...sólo que esta vez era Ella la que salía a su encuentro... allí en el umbral de la Gloria la esperaba María Santísima que amorosamente abrió sus brazos para recibirla.

“Bienvenida hija mía.”

Ella mirándola, sólo pudo exclamar: ¡Tiene tu cara Esperanza!

He dicho

Marta Gutiérrez Rosado
Cofrade por la gracia de Dios

